

Autor: Varela Pérez, Juan.

Título: María Amelia aprobó el examen más importante.

Fuente: Granma. 21/03/07 pág.: 2

La niñez y la adolescencia las pasó María Amelia López Oliva en el sur de La Habana, entre plantones, macheteros y operadores de combinadas. Esa vivencia, directa y única, es para cualquier jefe cañero pieza insustituible, máxime si, como en este caso, la enriquece con experiencia, superación y capacitación técnica.

La hoy presidenta de la Cooperativa de Producción Agropecuaria Capitán Alberto Torres, ubicada en plantaciones del que fuera central Osvaldo Sánchez, en Güines, continúa la tradición familiar que transita hoy por la tercera generación, a la que se sumó a los 16 años. Abuelo y padre aportaron sus tierras para crear la CPA.

Dirigir hace más de dos años un colectivo de 82 hombres y mujeres ha sido el examen más importante de su vida. Tal encargo exige preparación, consagración y mucha sensibilidad.

Han transitado por tiempos duros, de limitaciones de recursos, pero el cultivo de la caña no murió, se mantiene bien vivo en casi 313 hectáreas. Hoy solo se riegan las áreas nuevas y donde existe la posibilidad de incrementar, en tiempos no lejanos, ese beneficio mediante la electrificación del sistema.

El rendimiento agrícola después de un brusco descenso, y mientras aguarda la posibilidad del riego, se recupera gradualmente al mejorar el régimen de lluvia y estimularse la entidad con el aumento del precio de la tonelada de caña.

María Amelia, como economista de estudio, vigila día a día y celosamente toda cuanto influya en la rentabilidad. Ella - una de las tres mujeres con igual responsabilidad en la provincia- y su equipo son estrictos en el control y uso de los recursos, en especial, de aquellos insumos básicos que también subieron de precio. Aunque todavía joven, apenas tiene cumplidos 41 años, en los 25 que lleva en la CPA ha tenido diferentes misiones que ayudaron a forjarla como cuadro.

Es una presidenta que se ocupa mucho de sus dos hijos, de su gente, de todos los detalles, afirman sus compañeros Alfredo Rodríguez y Ernesto Puig. Concede preferencia a la atención a cooperativistas y familiares, a las siembras dedicadas al autoabastecimiento, a la construcción de viviendas, y lo más importante: cumplir con la tarea de suministrarle al Héctor Molina no menos de 135 toneladas de caña al día que se cortan mecanizadamente, y crear condiciones para la zafra siguiente.

Los ingresos individuales se corresponden con los resultados y la directiva de la CPA saca ventaja de la estabilidad y experiencia del personal. Incluso por la "fama" de la Capitán Alberto Torres, siempre hay "cola" de aspirantes a ingresar en ese colectivo. Esto permite algo muy importante: ser rigurosos en la selección de los nuevos cooperativistas.

Todos coinciden en que María Amelia aprobó su examen.